

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA

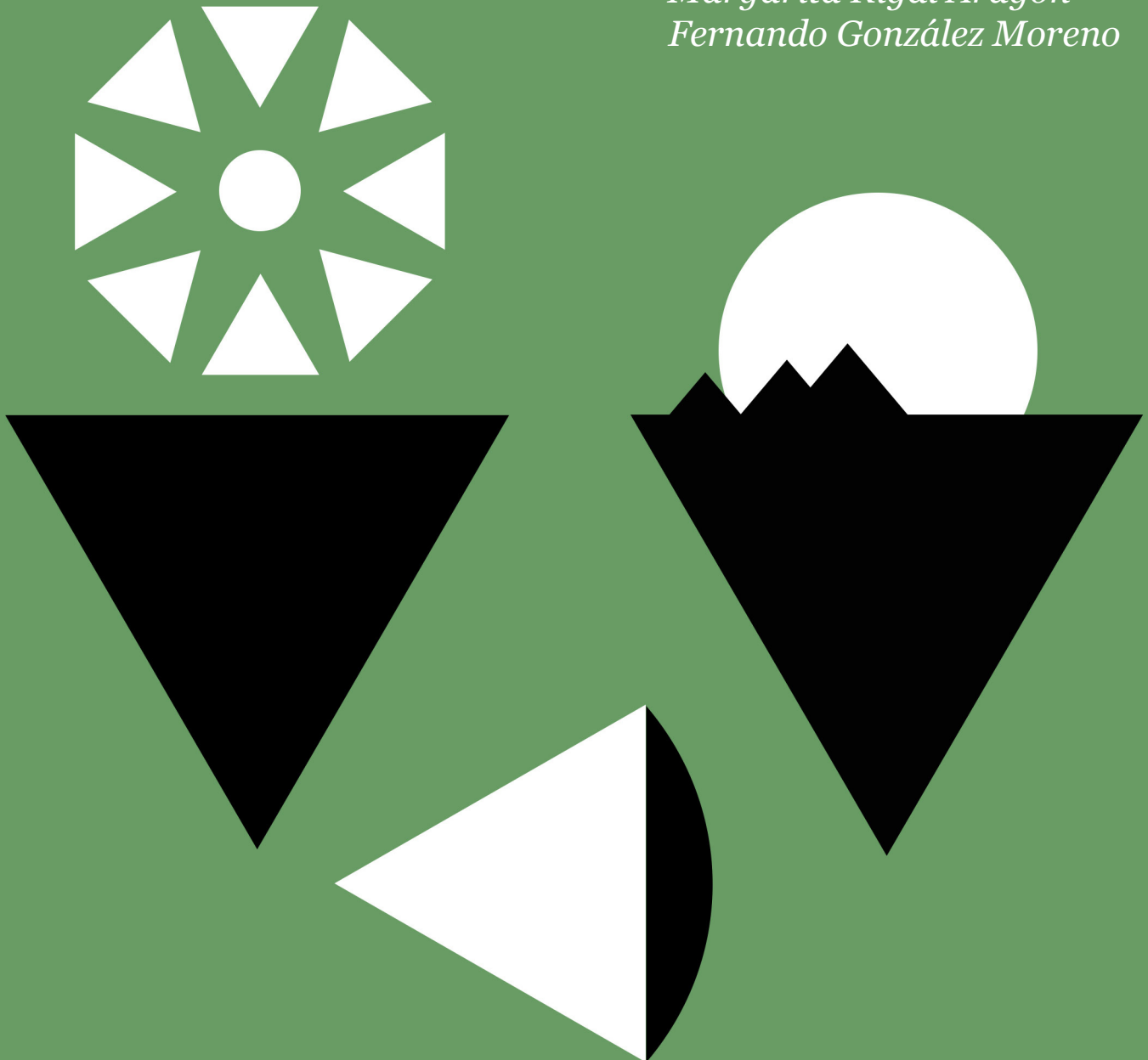
*Estudios de Literatura Comparada 3*

LITERATURA Y ECOLOGÍA,  
LITERATURA Y VISUALIDAD,  
VOCES DE ÁFRICA

**EDITORES GENERALES**

*Margarita Rigal Aragón*

*Fernando González Moreno*



Estudios de Literatura Comparada 3: Literatura y Ecología, Literatura y Visualidad,  
Voces de África: 978-84-09-34951-7

Publicado en Marzo de 2022

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

*Estudios de Literatura Comparada 3*

**LITERATURA Y ECOLOGÍA,  
LITERATURA Y VISUALIDAD,  
VOCES DE ÁFRICA**

**EDITORES GENERALES**

*Margarita Rigal Aragón  
Fernando González Moreno*

**COORDINADORES**

*José Manuel Correoso Rodenas: “Literatura y Ecología”  
Alejandro Jaquero Esparcia: “Literatura y Visualidad”  
Aurelio Vargas Díaz-Toledo: “Voces de África”*



**SELGYC**

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA



## Índice

MARGARITA RIGAL ARAGÓN Y FERNANDO GONZÁLEZ MORENO

*Introducción General*

### **1: Literatura y Ecología** 9

JOSÉ MANUEL CORREOSO RODENAS, coordinador

*Introducción a la sección 1* 11

PILAR ANDRADE

*Trasvases y particularidades de la ecocrítica de ámbito francófono* 13

FATEMEH HOSSEINGHOLI NOORI

*La dialéctica del amor y la revelación del secreto tesoro del espíritu en La Celestina y La leyenda de Cosroes y Šīrīn* 25

ISABEL GONZÁLEZ GIL

*Poesía y naturaleza: una lectura ecocrítica de la obra de Aníbal Núñez* 45

PAULA GRANDA MENÉNDEZ

*Racismo medioambiental en Quedan los huesos de Jesmyn Ward: lo «humano» y lo «natural» en el huracán Katrina* 59

RUT FARTOS BALLESTEROS

*Claves ecologistas en la saga Crepúsculo* 67

### **2. Literatura y visualidad** 77

ALEJANDRO JAQUERO ESPARCIA, coordinador

*Introducción a la sección 2* 79

DAVID TARANCO

*Écfrasis y alteridad: la mujer japonesa bajo la mirada de Blasco Ibáñez* 81

ANA BELÉN DOMÉNECH GARCÍA

*Un paseo por la Barcelona de Barrantes o la adaptación de los espacios literarios en «The Murders in the Rue Morgue»* 89

GEMA MARTÍNEZ RUIZ

*«El corazón delator» a través de sus ilustraciones: representación del cuento en las ediciones españolas* 97

JESÚS BARTOLOMÉ

*La transformación de la écfrasis del escudo de Eneas (Eneida VIII 636-731) en Lavinia, de Ursula Le Guin* 109

GUILLERMO AGUIRRE MARTÍNEZ

*Narración gráfica como escenario prototípico del proyecto arquitectónico* 125

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ-VERDEJO PÉREZ <i>Dialogue between Literature and Early Silent Cinema: An Approach to J. S. Dawley's Frankenstein</i>	133
SHIANG TIAN <i>The Remains of the Day-Novels into Films</i>	147
JOSÉ MANUEL CORREOSO RODENAS <i>La producción de Michael Nicoll Yahgulanaas: el 'haida manga' como conversación entre texto imagen</i>	155
CARMEN GARCÍA BLANCO <i>El lenguaje narrativo visual en los libros de artista de Warja Lavater: hacia una poética de la abstracción</i>	167
CRISTINA FERNÁNDEZ LACUEVA <i>El desafío a la hegemonía de la visualidad en Catedral de Raymond Carver</i>	177
MÓNICA SÁNCHEZ TIERRASECA <i>El personaje entre la ficción y la acritud de su realidad en la adaptación cinematográfica de «Espuelas» por Tod Browning</i>	187
ZAHRA NAZEMI <i>Shahrazad: From Classical Literature to Iranian Television</i>	201
<b>3. Voces de África</b>	211
AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO, coordinador <i>Introducción a la sección 3</i>	213
LEONOR MERINO <i>En el escalofrío de la Luna, Resiliencia: Maïssa Bey</i>	215
RAFAEL FERNANDO BERMÚDEZ LLANOS <i>En esta casa todas las paredes tienen mi boca: teoría general do Esquecimento de J. E. Agualusa</i>	231
MARÍA ÁLVAREZ DE LA CRUZ <i>Yo, el otro yo y los demás otros. El «viaje» de un inmigrante congoleño a París en Tais-toi et meurs de Alain Mabanckou</i>	243

# *Trasvases y particularidades de la ecocrítica de ámbito francófono*

## *Transfers and Specific Features of Ecocriticism in the Francophone World*

PILAR ANDRADE

Universidad Complutense de Madrid.

pandrade@ucm.es

### *Resumen*

Este capítulo revisa los problemas y dificultades del trasvase de la ecocrítica angloamericana al ámbito francófono, deteniéndose en los aspectos más importantes: desde algunas definiciones canónicas de la disciplina o la presunción de militantismo por parte de aquella, hasta modos de plantear el diálogo entre saberes, el acento puesto en las características intratextuales de lo literario, o connotaciones culturales propias, especialmente en la Europa continental, que han hecho compleja su aceptación en los círculos académicos francófonos.

PALABRAS CLAVE: Ecocrítica, Ecopoética, Posthumus, Schoenjttes, Jaquier

### *Abstract*

The main focus of this chapter is to revise the issues and difficulties concerning the transfer of the Anglo-American ecocritic to the French area, addressing the most relevant aspects: from some canonic definitions of the discipline or its militancy presumption to ways of raising dialogue among different kinds of knowledge, the importance of the intratextual features of literature or own cultural connotations, especially in the continental Europe, which have made its acceptance complicated in the francophone academia.

KEYWORDS: Ecocriticism, Ecopoetics, Posthumus, Schoenjttes, Jaquier

En la última década el mundo académico de las humanidades del área francófona ha generado un buen número de textos que pueden agruparse bajo la etiqueta de «écocritique», es decir, de la teoría crítica que surgió en Estados Unidos hacia 1990 bajo el nombre de «ecocriticism»<sup>1</sup>. Estos textos son pues relativamente tardíos si se comparan con sus equivalentes del área anglófona, y no han alcanzado aún en el espacio universitario la misma aceptación que los inspirados por otras teorías críticas<sup>2</sup>. El objetivo de este artículo es explorar las dificultades de adaptación o trasvase de la ecocrítica en la *academia* francófona, y especialmente francófona europea, marcada por la tradición crítica francesa. Para ello nos fijaremos en algunos de los aspectos más relevantes, como puedan ser la propia definición de la disciplina, la dupla teoría/praxis, el diálogo entre los distintos saberes, el sesgo textualista y las connotaciones culturales de prácticas y términos nodales de la disciplina.

1 Con dobles como «crítica literaria medioambiental», «estudios literarios medioambientales» o «estudios culturales verdes» - cf. Gloyfely 1996, XX, que fija una referencia ya clásica. Lawrence Buell propone también «environmental criticism» y «literary-environmental studies» (2005, 11).

2 Para una revisión de los primeros años de la ecocrítica francófona, véase Mújica 2010. A partir de esta fecha el crecimiento ha sido exponencial, especialmente en lo que se refiere a número de artículos en revistas de investigación, volúmenes colectivos y números monográficos de revistas. Resulta imposible enumerar en el espacio de este trabajo las dos primeras categorías, y en cuanto a esta última, pueden destacarse el n° 11 de la *Revue critique de fiction française contemporaine*, el volumen 19/3 de *Dix-Neuf. Journal of the Society of Dix-Neuviémistes*, el n° 52 de *Loxias*, el vol. 48 de la revista *Études littéraires* de la Universidad de Laval, y el vol. 10-2 de *Ecozon@*.

Aclaremos, no obstante, antes de comenzar, que por «ecocrítica francófona» o, mejor, «ecocrítica en el ámbito francófono», entendemos los estudios escritos en francés, inglés u otras lenguas<sup>3</sup>, realizados en varios países europeos (Francia, Bélgica, Suiza, Austria, España...), americanos (Canadá y USA) y africanos (Camerún, Nigeria, Túnez...). El corpus que abordan estos estudios es muy amplio, si bien los/as autores/as europeos/as han sido hasta ahora mucho más tratados, como indica Hannes De Vriese:

En France, la critique s'intéresse donc de prime abord à l'écriture de la nature selon une perspective métropolitaine ou tout du moins européenne. Il n'en a pas été autrement, comme le souligne Ursula Heise, pour l'écocritique anglophone qui avait commencé par des analyses du canon nord-américain (Thoreau, Emerson) avant d'étendre le champ d'investigation à des écritures féminines et postcoloniales (2015, 17).

La amplitud y variedad de los estudios explica también que escoger para un volumen colectivo el título *French ecocriticism*, por ejemplo, tal y como hicieron Finch-Race y Posthumus recientemente (2017), no sea una buena opción; se vieron por ello obligados, en la introducción al volumen, a salir de ese marco estrecho prefijado, constatando «the limitations of this general assertion» (2017, 11). Más acertado fue el título dado en 2019 al número 2 del décimo volumen de la revista española *Ecozon@: Ecological In(ter)ventions in the Francophone World*, expresión lo bastante amplia como para dar cabida a la diversidad de aproximaciones.

La ecocrítica de ámbito francófono se caracteriza por tanto por su globalización, propia de nuestra época, frente a otras corrientes críticas anteriores como puedan ser la narratología o la psicocrítica. Un término adecuado para designar esta particularidad, connotado positivamente en los últimos tiempos y en varios ámbitos, es el de *cosmopolitismo*, empleado por Pierre Schoentjes –quien a su vez lo toma de Ursula Heise– para referirse al corpus de la disciplina (2015, 17). La ecocrítica francófona sería, pues, cosmopolita en sus intenciones y en sus aportaciones.

### *Problemas de definición*

El primero de los impedimentos que ha podido dificultar la adaptación de la ecocrítica al ámbito francófono es la definición canónica de la disciplina, perfectamente colegible en el mundo universitario anglófono, pero inhabitual para los hábitos académicos continentales. Nos referimos a la conocidísima fórmula de la profesora americana Cheryll Glotfelty, «...ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment» (Glotfelty 1996, XVIII). Esta frase comúnmente aceptada presenta no obstante cierta ambigüedad desde la perspectiva francesa, netamente cartesiana, por el paralelismo que traza entre la literatura, entidad eminentemente abstracta o bien definida como conjunto de textos, y el medioambiente, que designa un conjunto de objetos y seres vivos; ambas realidades son incommensurables. La misma ambigüedad late en las siguientes afirmaciones de Glotfelty: «Eco-criticism takes as its subject the interconnections between nature and culture, specifically the cultural artifacts of language and literature. As a critical stance, it has one foot in literature and the other on land» (1996, XIX). Estas líneas presuponen de nuevo equidistancias entre los textos y la naturaleza, paralelismos entre la literatura y la tierra tomados como magnitudes comparables. Glotfelty insistirá en ello al citar, para rebatirla, la definición del pionero William Rueckert; según él, la ecocrítica consistía en aplicar la ecología y los conceptos ecológicos al estudio de la literatura, fórmula que sin embargo resulta perfectamente aceptable desde la óptica francesa. Pero es juzgada restrictiva por Glotfelty, que insiste en preferir sus propias expresiones por ser más inclusivas: «Rueckert's definition, concerned specifically with the science

<sup>3</sup> Cf. por ejemplo los trabajos de Alain Suberchicot y de Thomas Pughe, escritos en francés, con corpus no siempre francófono pero desarrollos teóricos de orientación francófona.



of ecology, is thus more restrictive than the one proposed in this anthology, which includes all possible relations between literature and the physical world» (1996, XX).

Sí encaja no obstante en los parámetros galos la conocida apostilla a la definición de Glofelty: «Just as feminist criticism examines language and literature from a gender-conscious perspective, and Marxist criticism brings an awareness of modes of production and economic class to its reading of texts, ecocriticism takes an earth-centered approach to literary studies» (1996, XVIII). Aquí, una teoría crítica es una «perspectiva», una «conciencia» plasmada en el texto, una «aproximación»; lo que estudia la aproximación ecocrítica son los signos o marcas *textuales* de la mirada que el ser humano ha proyectado sobre la tierra o el medioambiente. Esta vez las dos realidades que establecen relaciones son extratextuales –un ser vivo y su entorno– y por consiguiente conmensurables.

Las definiciones de la disciplina propuestas por autores francófonos van por tanto más en este sentido, que acentúa la inscripción de lo no humano *en los textos literarios*; Blanc, Chartier y Pughe (2008, 21), v. gr., sugieren como definición el estudio y análisis de la representación e imaginario del medioambiente en la literatura. Y Finch-Race y Posthumus explican que la ecocrítica es una herramienta para examinar el modo en que cada producción cultural «unsettles, imagines and renders palpable our relations to the non-human world» (2017, 15). A su vez, Bénédicte Meillon opina que la tarea de la ecocrítica consiste en hacer ver cómo los relatos plantean bajo qué influencias se piensa la naturaleza, se interactúa con ella o se percibe y siente (2016, 5-6). Y para Sara Buekens, la ecocrítica «permet d'étudier la façon dont les auteurs présentent la nature et les problèmes écologiques et comment les oeuvres font apparaître les règnes animal, végétal et minéral» (2019, 4).

Las propuestas desde el ámbito francófono manifiestan pues particularidades que exigen matices en los planteamientos angloamericanos. Sin embargo, pueden encontrarse entre estos últimos enunciados perfectamente asimilables por la mentalidad francófona, como el aporte de Richard Kerridge que recuerda Greg Garrard: «The ecocritic wants to track environmental ideas and representations wherever they appear [...], seeks to evaluate texts and ideas in terms of their coherence and usefulness as responses to environmental crisis» (2011, 4). Y a la inversa, algunos ecocríticos francófonos citan como punto de partida la definición de Glofelty; así ocurre con Schoentjes tanto en su primer libro (2015, 21) como en el más reciente: «Ce livre explore les rapports entre la littérature, l'environnement et l'écologie, dans une perspective écopoétique» (2020,13).

### *La dupla teoría/praxis*

Una divergencia importante surge no obstante a partir de definiciones como la proporcionada por Lawrence Buell, uno de los fundadores de la disciplina. Completando la de Glofelty, Buell sostiene que la ecocrítica es el estudio de la relación entre literatura y el medioambiente «conducted in a spirit of commitment to environmentalist praxis» (2001, 20). La cita anterior de Kerridge suponía esta misma implicación activista en el ecocrítico. Pero ocurre que en el ámbito sobre todo hexagonal la tarea del crítico universitario no se asocia a una praxis. Se estudia el texto por sí mismo, sin que se entienda necesaria una acción paralela sobre la realidad –ni siquiera en el caso de la crítica marxista: interpretar un texto según una teoría no implica creer necesariamente en las tesis que subyacen a esa teoría, y mucho menos actuar según ellas; «while it is true that [French ecocriticism] engages with the question of aesthetics and poetics, it tends to sidestep the issue of political engagement that is at the heart of ecocriticism» (Posthumus 2017, 263)<sup>4</sup>. Apelar a la obligatoriedad de la praxis implicaría pues el peligro de instrumentalizar la literatura, de ponerla al servicio de una idea o incluso de una ideología.

4 Cf. asimismo la opinión de Serenella Iovino: «American ecocritics (who are, anyway, much more numerous and diverse than their European colleagues) sometimes couple ecocriticism with political activism or open-air activities, and they tend to involve their students in such concrete aspects of ecocriticism. I have the feeling that in Europe this still happens less frequently» (en Flys et al. 2010, 113).

La propuesta angloamericana resulta por tanto inadecuada para la perspectiva gala, suscitando, como anotan Posthumus y Finch-Race, un «... general suspicion in France about politically driven cultural Studies that are perceived as glossing over the aesthetic, formal and stylistic elements of cultural production» (2017, 9).

Este punto de vista sintoniza con el escepticismo que algunos investigadores francófonos muestran respecto al alcance real de la literatura: «Même dans les périodes où elle s'était astreinte explicitement à cette ambition, la littérature a été incapable d'empêcher que ne surviennent des guerres ; il serait donc présomptueux de penser qu'elle préservera l'humanité des dangers liés à la dégradation de l'environnement naturel», opinan Alain Romestaing, Pierre Schoentjes y Anne Simon (2015, 5)<sup>5</sup>. Y no obstante, los tres autores de la cita suscriben que la novela puede reinventar nuestra relación desde la ciudad con el entorno natural, explorar el futuro, dar valor a lugares que de otro modo pasarían desapercibidos, imaginar relaciones nuevas entre las formas vivas, o hacer sitio a personajes muy inhabituales.

En realidad, lo que la ecocrítica francófona sugiere es que la praxis se realiza por mediación, a través del análisis de las propias obras literarias, es decir, estudiando cómo ellas (y no el investigador mediante otro activismo directo) influyen sobre la actuación política, económica y social:

Ces récits et discours impactent la nature puisqu'ils influent plus ou moins directement sur la justification et le fonctionnement des industries (pétrolières, nucléaires, minières, agro-alimentaires), ainsi que sur l'élaboration des politiques de l'environnement et sur les collectivités locales, nationales et mondiales (aménagement des territoires, protection de l'environnement, tri des déchets, politiques énergétiques, COP 21, etc.). Ces récits exercent une influence directe également au niveau individuel sur les pratiques et les modes de vie (Meillon 2016).

Posthumus podría argüir a esto, sin embargo, como lo hace en un contexto semejante, que la falta de militatismo directo del crítico literario le impide conectar su trabajo con el pensamiento filosófico ecologista: «Given the importance and originality of ecological politics in France, such a move [no comprometerse políticamente] misses an excellent opportunity to bring together two spheres of knowledge: literary texts and ecological thinking» (Posthumus 2017, 264). Esta opinión es interesante porque evidencia una asimilación entre lo político y el pensamiento, o la filosofía, obvio para la ecocrítica americana, pero no para la francesa. Garrard proporciona un claro ejemplo de la primera cuando escribe que «Ecocritics generally tie their cultural analyses explicitly to a "green" moral and political agenda. In this respect, ecocriticism is closely related to environmentally orientated developments in philosophy and political theory» (2011, 6/7). Pero la asociación política-filosofía es extraña a la mentalidad europea, o al menos no es sistemática.

Abordar este asunto desde otra perspectiva puede ayudar a matizar contrastes. Por ejemplo, atendiendo a la explicación que proporcionan Nathalie Blanc, Denis Chartier y Thomas Pughe acerca de lo que llaman «ejes» político y poetológico de la ecocrítica (2008, 18). El primer eje considera el texto literario, de ficción o de no ficción, como un documento cultural, histórico o político entre otros –pero tiene la ventaja de interactuar fácilmente con esferas del saber distintas, como la ecología, la historia medioambiental, la biología, la filosofía o la geografía (2008, 20). Por su parte, el eje poetológico estudia la creación de nuevos imaginarios, mitos e incluso valores que contrarían la visión tecnocientífica del mundo; estos elementos temáticos surgen a partir de un trabajo consciente de escritura, de modo que fondo y forma, por

<sup>5</sup> Pudiendo dar pie a una reflexión como la de Valérie Chansigaud respecto a la cultura francesa: ha sido (hasta muy recientemente) menos eficaz para hacer emerger movimientos sociales de protección de los animales y de la naturaleza (2017, 13).

decirlo con el lenguaje clásico, se armonizarían como un «ecosistema lingüístico» para hacer surgir una nueva mirada sobre lo real (2008, 22).

Vistas de este modo, las categorías se hibridan. El eje poetológico, aunque se distingue del político y se opone a él, *combate* para rebatir una cosmovisión –y lo hace con sus armas propias, que son las de los textos literarios<sup>6</sup>. El eje político, aunque no toma estos como *textualidades*, incorpora al ámbito crítico elementos de saberes distintos que son útiles también para el eje poetológico. Es interesante advertir igualmente que los autores del artículo citado mencionan críticos angloamericanos para ejemplificar *ambas* tendencias. Más adelante profundizaremos en el aspecto de la textualidad y del *close reading*. Ahora conviene evocar otro aspecto directamente relacionado con la cuestión de los saberes.

### *Diálogo entre disciplinas y ámbitos del saber*

Una cuestión que ha surgido a partir de las tentativas de definición de la ecocrítica es la sintaxis entre literatura y ciencias, la articulación del conocer-experimentar literario y el científico. Esta problemática entronca con la hipótesis diltheana de las dos culturas, retomada en la polémica de los años sesenta; la ecocrítica de los años noventa reaviva la cuestión porque ella misma surge de una preocupación real por el medioambiente basada en observaciones reales y datos científicos<sup>7</sup>. El debate ha tenido momentos candentes en el ámbito angloamericano<sup>8</sup>.

En el francófono la conexión entre la literatura y otros saberes se ha centrado más bien en la exigencia de una vinculación con la filosofía, siguiendo una larga tradición hermenéutica –pensemos en el estructuralismo, la sociocrítica, la deconstrucción, etc. Claire Jaquier considera que es esto es lo propio de la ecocrítica francófona; no basta, según ella, con «se contenter de dresser sereinement l’inventaire des textes qui illustrent ce souci [de l’environnement], de faire état d’une culture contemporaine de la nature réinventée, ou réenchantée» (Jaquier 2015). Debe requerirse mayor profundidad crítica para construir la disciplina, estableciendo como tareas, además de la definición de objetivos y elaboración de un corpus, ya claramente fijadas por la ecocrítica anglófona, enmarcar e hibridar la reflexión literaria con una investigación sobre las cosmologías, ideas o «sentimientos» de la naturaleza occidentales, y especialmente sobre la cosmología romántica, más cercana a la mayoría de las corrientes ecologistas actuales<sup>9</sup>.

Jaquier va más allá en la comparación, afirmando que la ecocrítica francesa dialoga con las ciencias mucho más que la americana, y cita como ejemplo el *nature writing* americano, hostil a la ciencia y técnica: «Se tenant à distance du modèle américain de contre-culture hos-

6 El vocablo in(ter)vencción empleado en el título del volumen de *Ecozon@* antes citado, recoge con ingenio estos matices.

7 En el ámbito francófono europeo están implantadas, tanto ideológicamente como institucionalmente, las Humanidades medioambientales, cuya meta es poner en contacto las diferentes disciplinas humanísticas con intereses temáticos medioambientales que confluyen. Una página web completa ha compilado múltiples informaciones relativas a esta nueva etiqueta (de 2011 a enero de 2018, <https://humanitesenvironnementales.fr/>), y numerosos artículos tienen en cuenta, al menos como guía de la reflexión en las humanidades, acogerse a este paraguas; ha sido un trabajo pionero el de Guillaume Blanc, Elise Demeulenaere, Wolf Feuerhahn, *Humanités environnementales: enquêtes et contre-enquêtes* (2017).

8 Neil Evernden en particular se opuso a estas opiniones de modo inesperado en su *The Social Creation of Nature* (1992), proponiendo separar y oponer el pensamiento científico-técnico y la expresión literaria. La razón era, en la estela de la Escuela de Francfort, que el primero, construido sobre el antropocentrismo, combatía ideas como la *wildness* y una aproximación puramente afectiva con la naturaleza, y planteaba la relación del hombre con el medio como una relación de dominación que estaba llevando al ecocidio. Evernden afirmaba que la escritura literaria ecologista, por el contrario, se construía como fenomenología (término que para Evernden significa acercamiento a la materialidad del ser, y sin ideologías previas) y pretendía simplemente decir la alteridad y establecer una mirada respetuosa hacia lo no humano. De este modo, sólo la literatura proporcionaría el tan anhelado reencantamiento del mundo, fundamental para cambiar la modelización de nuestra relación con lo natural no humano.

9 Sin embargo, Jaquier elimina de un plumazo, con la misma radicalidad que Auguste Comte, a quien critica, la posibilidad de tomar algún elemento o matiz de las cosmologías medievales o clásicas.

tile à la science, l'écopoétique telle qu'elle se développe dans les contributions françaises privilégie le dialogue – avec les sciences, les techniques, la géographie, la climatologie, la sociologie, etc.» (2015). Evidentemente la ecocrítica anglófona abarca corpus, temáticas e ideologías mucho más extensos que los de la escritura de la naturaleza. Sin duda Jaquier se deja llevar por un entusiasmo suizo hacia la variante en francés de la disciplina.

De hecho, Serenella Iovino había afirmado anteriormente que los paralelismos entre la literatura y la filosofía caracterizaban no sólo a la ecocrítica francesa, belga o suiza, sino también a la europea continental. Puso como ejemplo de ello algunos artículos de *Nature in Literary and Cultural Studies: Transatlantic Perspectives on Ecocriticism*, obra colectiva publicada en 2006: Hubert Zapf tomaba como referencia a Bateson and Hegel, y Thomas Claviez a Emmanuel Levinas. Sin embargo, atribuía el interés por la conexión con la filosofía no a la tradición de la crítica literaria, sino a una búsqueda de teorización explicable por lo reciente de la disciplina: «In Europe ecocriticism is still a recent phenomenon. For this reason, the urge toward a definition of theoretical premises is maybe more lively in our continent. As a consequence, interest in philosophical and theoretical aspects of ecocriticism is rather frequent» (Flys et al. 2010, 115).

Quizá el esfuerzo reciente más relevante por incorporar las reflexiones filosóficas a la ecocrítica en el ámbito francófono sea el libro *French 'écocritique'. Reading Contemporary French Theory and Fiction Ecologically* de Stéphanie Posthumus, publicado en Canadá en 2017, en el que se emplean conceptos y teorías de ecofilósofos para analizar textos literarios de las últimas décadas. Las reflexiones de Félix Guattari sobre la subjetivación como proceso o dinámica transformativa y relacional se ponen en paralelo con la evolución de personajes femeninos de Marie Darrieussec, mostrando cómo estos se construyen y reconstruyen en su contacto directo con lo material concreto animal y vegetal, pero también tecnológico humano. Pues para Posthumus hablar de medioambiente es necesariamente colocar lo artificial junto a lo natural, o incluso dejar este al margen –razón por la cual no aprueba la preferencia de Lawrence Buell por textos en los que aparezca la interacción humano-no humano (2017, 27), ni las teorías de Arne Naess que, según ella (pero es muy discutible), disuelven la subjetividad en el entorno. La autora emplea a continuación los desarrollos del *dwelling* en Michel Serres, quien concibe este concepto como intercambio e interacción de cuerpos en el entorno y como prácticas que mutan históricamente, haciendo aflorar hoy la necesidad de un «contrato natural». No sorprende que se escoja a Marie-Hélène Lafon, que ha radiografiado esas mutaciones y ha concedido especial importancia a la memoria de lo sensible y corpóreo en ellas, como escritora con cuyos textos pueden cotejarse las ideas de Serres. Seguidamente y para estudiar la pregnancia de lo político en la escritura medioambiental, Posthumus recurre en su libro a las teorías de Bruno Latour, quien en el momento de publicación aún no había desarrollado su lado más ecologista, pero sí había propuesto un marco para situar lo no humano en la esfera de lo social. Sorprendentemente, el escritor escogido para ilustrar la presencia del pensamiento y acción políticas en la ecoliteratura es Jean-Christophe Rufin, ambiguo en sus representaciones del ecologismo, cuando no contrario a ellas. Pero es cierto que en 2017 aún no se había producido tampoco en el ámbito francófono la eclosión de una literatura abiertamente ecologista. En fin, Posthumus aborda la retórica de la catástrofe y del fin, tal y como es representada en algunas novelas de Michel Houellebecq, desde la filosofía de Jean-Marie Schaeffer. Se prefiere por consiguiente, y en primer lugar, a un escritor de alta gama que no desarrolle un imaginario apocalíptico sensacionalista y que se sitúe más allá del antropocentrismo (2017, 127); en segundo lugar, se toma como referencia filosófica a un autor centrado en combatir lo que él mismo denomina «tesis», es decir, el especismo (además de la ruptura óptica, el gnoseocentrismo y el antinaturalismo, cf. Schaeffer 2007). Si la primera opción es lógica, la segunda no lo es, tanto más cuanto que la propia Posthumus cita a Stéphane Afeissa como opción alternativa; éste u otros pensadores francófonos del colapso (especialmente Jean- Pierre Dupuy) sin duda



hubiesen permitido profundizar más en las características propias de la literatura ecoapocalíptica o del desastre medioambiental.

Si hemos referido las líneas básicas de la ecocrítica de Posthumus, no es sólo para precisar las particularidades de una propuesta importante de ampliación de la disciplina hacia la filosofía. Este repaso ha hecho ver también algunas de las dificultades de esta ampliación, así como el desafío de la futura ecocrítica francófona consistente en ir asimilando las novedades tanto teóricas como de la creación literaria, dado que la publicación de escritos filosóficos y de ficciones relacionadas con el medioambiente ha crecido exponencialmente en muy pocos años. Por último, resulta sorprendente constatar que no se ha editado hasta la fecha ninguna obra similar a la de Posthumus en Europa, siendo así que, como dijimos, la tradición crítica predispone a ello. Los textos de Schoentjes o de Jaquier, quizá los más destacables en el ámbito continental, se centran en aspectos estilísticos, temáticos, narratológicos y del imaginario, códigos de género, etc.; Schoentjes busca esencialmente, según sus propias palabras, «résoudre de la manière la plus satisfaisante possible l'éternel problème de l'adéquation entre la forme et le fond» (2020, 15). Esta problemática es completamente ajena a los planteamientos de Posthumus.

Volvamos no obstante al diálogo entre los ámbitos científico y humanístico. Destaca entre las reflexiones francófonas la de Thomas Pughe, quien intenta demostrar, en un inteligente y enjundioso artículo (2005), por qué no deben oponerse ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu –por emplear la antigua terminología. Según él, algunas ramas de la ecocrítica oponen en efecto un saber científico sobre lo real a un saber poético, obtenido mediante la razón simbólica del mito o de la ficción. Esta forma de pensar hace suyo un cratilismo básico, desarrollado por los románticos y los simbolistas, que afirma que la literatura *traduce* el libro de la naturaleza, o que el lenguaje literario *descifra* las claves de la naturaleza (como para otros lo hace el matemático). La desventaja de esta sugerente y muy aceptada hipótesis es que sanciona la separación entre el saber científico-técnico y el literario, entre un lenguaje *plano* sobre la realidad y otro *profundo*. Observemos que Pughe está hablando del lenguaje poético, esto es, del de la poesía, y no del lenguaje académico utilizado por la ecocrítica. No obstante, este último en ocasiones se contagia del primero y lleva a las mismas consecuencias.

La propuesta de Pughe es resemantizar el término *reinventar* (o re(in)ventar, si queremos prolongar los juegos de palabras tan al uso hoy: reventar lo anterior para inventar algo nuevo) acaparado por las citadas teorías cratilistas, para hacer que designe una nueva aproximación estética a la naturaleza. Combate, de esta forma, el mimetismo como principio básico de las teorías del lenguaje que sostienen que la similitud entre el ritmo y los sonidos del poema y el ritmo y sonidos de lo biológico reenvía inmediatamente a un escenario natural. Por el contrario –explica Pughe–, el poema nos transmite la idea de una fusión con la naturaleza a través de su no referencialidad, de su exploración sobre y *mediante los signos* (2005, 72), permitiendo así reinventar el entorno y nuestra forma de relacionarnos con él: «Si [le] poème suggère l'idée d'une fusion avec la nature, c'est paradoxalement grâce à son écriture non-référentielle qui ne donne aucun accès à une quelconque scène naturelle reconnaissable» (Pughe 2005, 72).

Lo que se reinventa mediante la poesía no es pues la naturaleza, sino las propias *formas* estéticas. En este sentido, la propuesta se acerca a los supuestos de las vanguardias históricas antimiméticas y a las teorías autotéticas, pero no con el fin de promover la labor creativa o el estudio del *texto en sí*<sup>10</sup>. Porque la intención final de Pughe no es confluir con esas doctrinas, sino insistir en la necesaria interdisciplinariedad y transversalidad, y en particular en la necesaria compenetración, para los objetivos prácticos de la ecocrítica (preservar el entorno, etc.),

<sup>10</sup> Nos permitimos hacer esta paráfrasis de la expresión husserliana, que el propio Pughe autoriza al aludir intertextualmente al filósofo en la cita de Evernden (2005, 69).

de ésta con el discurso medioambiental técnico-científico. Las formas literarias no pueden concebirse como «alternative à l'exploitation technique et économique» (2005, 79), opuestas a ellas y a sus discursos. La dialéctica de la Ilustración, es decir, el abuso y mal uso de nuestro saber científico-técnico, no puede llevar a un escepticismo radical y rechazo de ese saber –que incluye, no lo olvidemos, la biología<sup>11</sup>.

En relación con la cuestión de la articulación de las disciplinas es importante subrayar también que, en Francia, la geocrítica (Westphall), la geopoética (White, Déguy) o los estudios del paisaje (Collot) han explorado ampliamente la temática del espacio y del lugar desde categorías no ecocríticas<sup>12</sup>. Esto puede ayudar a entender la lentitud de la investigación en incorporar conceptos como el hábitat o el ecosistema.

### *El sesgo textualista. La ecopoética*

Volvamos ahora al sesgo *textualista* antes mencionado, o particularidad más a menudo señalada para la ecocrítica europea. Tal sesgo enlaza con toda un recorrido histórico de análisis literario, que enfatiza las particularidades de la escritura, las estrategias lingüísticas, el uso de los signos en tanto que portadores de sentido. No es una especificidad exclusiva de esta variante de la disciplina, pero sí es un aspecto imprescindible, desde la mirada francesa, de toda crítica ortodoxa. De ahí que se haya propuesto una denominación diferenciada para designar la ecocrítica practicada por algunos autores del ámbito francófono: la «ecopoética». De hecho, la inevitable Wikipedia no contiene ningún artículo bajo la etiqueta de «écocritique», ni original en francés ni traducido del inglés, pero sí el artículo «écopoétique».

Advierte Sara Buekens que incluir el estudio de la «forma» es obligado para legitimar en el campo literario los estudios de esta disciplina: «on sait l'importance que l'université et la critique françaises accordent aux critères stylistiques pour l'évaluation et la canonisation de la littérature» (2019, 4). De hecho, el problema de la legitimación afecta al propio corpus de obras estudiado por la ecopoética; el canon literario de los entornos académicos francófonos sigue siendo poco poroso –a diferencia del anglófono– a obras de gama media, de tipo popular o *middlebrow*, de gran importancia sin embargo en tanto que archivos de mitos y arquetipos, y por tanto como generadores de relatos alternativos. Novelas como *Nous sommes l'étincelle* de Vincent Villeminot, ganadora del *Prix du roman d'écologie* de 2021 (cuyo jurado mixto incluye adultos y jóvenes), tienen pocas posibilidades de suscitar el interés de la investigación universitaria, a pesar de su valía desde la perspectiva ecocrítica, que puede ver en ella un excelente ejemplo de relato de resiliencia<sup>13</sup>.

Por otra parte, se ha objetado sin embargo que la insistencia en el trabajo de la escritura por parte de la *écopoétique* deriva del empeño en mantener la idea de *excepción francesa o francófona*, que la singularice y de entidad propia frente a otras, y que microlecturas como las de Mark Tredinnick o Scott Knickerbocker, que exploran la dimensión material y sensorial de la poesía, ya desdibujan los límites entre perspectivas (Meillon 2020, 20). En cualquier caso, como opina Meillon, las divergencias entre las modalidades francófona, anglófona u otras «tendent toutefois à s'éroder aujourd'hui, avec des méthodes transversales de plus en plus écopoét(h)iques» (id.).

11 Como vemos las cuestiones teóricas de la ecocrítica pueden llevarnos a temas histórico-filosóficos y culturales de muy amplio calado. Nuestra forma de interpretar un texto literario implicará un posicionamiento frente al mundo y una serie de principios fundamentales.

12 Cf. Jaquier 2015 para una breve explicación de las diferencias entre estas disciplinas, y el capítulo «Orientations» de *Pour une géographie littéraire* de Collot, al que ella misma remite.

13 Por el contrario, los textos de *non fiction*, legitimados por la ecocrítica americana desde sus inicios, sí tienen más posibilidades de estarlo también en la francofonía (por ejemplo los escritos de Jacques-Henri Fabre o Elisée Reclus), debido al prestigio del género ensayístico en ella.

## Connotaciones culturales

Otras dificultades de adaptación para la ecocrítica en Francia provienen del hecho de que no son oriundas del hexágono. Este argumento no es mencionado directamente pero se lee entre líneas en, por ejemplo, las explicaciones de Schoentjes, que glosamos, y que rebatimos entre paréntesis: ninguno de los grandes estudios fundacionales de la ecocrítica, escritos en inglés, ha sido traducido al francés (pero en realidad esto no debería ser un obstáculo en ámbitos académicos); tales estudios de todas formas no mencionan ninguna obra francesa, aunque sí alguna francófona (sugiriendo por tanto que los investigadores franceses sólo se interesan por lo suyo); en fin, la ecocrítica se inscribe en su origen el marco de los estudios culturales, que la investigación francesa no ha acogido con benevolencia por considerarlos comunitaristas o instrumentalizantes, y porque su canon incluye obras de registro popular ante el que la investigación francesa se muestra reticente (Schoentjes 2015, 22). Es sin embargo verosímil que la resistencia contra los *Cultural Studies* provenga no tanto de la oposición al comunitarismo –a menos que creamos que no hay nadie de izquierdas en todo el ámbito universitario europeo francófono– o a las obras de baja gama, cuanto de la inercia académica.

Pero no debe descartarse que la indiferencia hacia la ecocrítica –hasta fechas recientes– provenga también de que se percibe como extraña al mundo universitario francés, es decir, no sólo extranjera, sino proveniente de un competidor muy relevante en investigación literaria; recordemos que algo similar ha ocurrido en las últimas décadas con los estudios poscoloniales. En fin, Schoentjes reconoce que él mismo quiere «échapper aussi aux implications de l'emprise institutionnelle considérable qui caractérise l'écocritique dans le monde académique anglosaxon» (2015, 24).

Los ataques al ecologismo por parte de intelectuales de mucho peso en el campo cultural francés (especialmente Luc Ferry) tampoco han ayudado a la implantación de la disciplina, a pesar de que otros intelectuales de igual importancia hayan aportado argumentos y razones proecologistas (Catherine y Raphaël Larrère, Serge Moscovici, Jean Viard, Isabel Stengers, Bruno Latour, Edgar Morin...)¹⁴. Pero parece claro que las opiniones de estos últimos no han podido, al menos hasta hace poco, contrarrestar el humanismo antropocéntrico, muy asentado en Francia, que late en *Le nouvel ordre écologique*¹⁵. Hay quien explica la persistencia del antiecologismo a partir en efecto de la mentalidad ilustrada: «Les approches a-humanistes qui imprègnent en profondeur le monde anglo-saxon ne s'imposent pas encore avec force en France, où se prolonge une tradition nourrie des Lumières, qui voit plus volontiers la mesure de toute chose dans l'homme que dans le vivant» (Romestaing, Schoentjes y Simon 2015, 5).

En fin, existen asimismo razones históricas que entorpecen el éxito de la ecocrítica en Francia, subrayadas por muchos/as. Especialmente el largo recorrido de la novela del terruño ligada a la derecha política, a un petainismo conservador y antimoderno que inspira desde *Les déracinés* de Barrès hasta *Ravage* de Barjavel. Esa tradición ha creado un rechazo secular hacia «la campagne» o «el campo», en un sentido general, es decir, como designación de la forma de concebir y relacionarse con la naturaleza que monopoliza la atención de los franceses. Una pequeña muestra de ello es el hecho de que el término «ruralité», muy connotado, no ha dejado sitio en Francia al «biorégionalisme», de origen americano, hasta 2019. Schoentjes afirma incluso que la ficción francesa se ha construido *contra* el campo: «depuis les années 30 jusqu'à aujourd'hui, les fictions se construisent volontiers en opposition avec ce qui a été un jour le paysage naturel caractéristique de la France: la campagne» (2020, 16). Compárese este modelo con el americano, en el que la naturaleza bajo su forma de *wilder-*

14 Sin duda la ironía de escritores como el tan citado Iégor Gran ha tenido poco peso en la opinión pública del hexágono. A pesar del estereotipo, los franceses no son un pueblo frívolo.

15 Según Posthumus, Ferry es «a philosopher who argues against language, nation, and culture, and in favor of universal humanism» (2017, 254), marcado por el cartesianismo y el dualismo. Los filósofos de profesión matizarían estas opiniones categóricas.

*ness* es un elemento identitario fundamental, y un concepto al que remiten todos los escritos de la primera ola de la ecocrítica. Por contraste, concretamente en la variante francesa de la disciplina y por obvios motivos de realidad geográfica, sólo excepcionalmente se toma la naturaleza virgen como elemento central –en estudios sobre obras de Sylvain Tesson, Laurent Mauvignier o Cécile Minard. La atención se centra más frecuentemente en –además del campo ya referido– el jardín como elemento natural de primera magnitud e igualmente identitario, cuya inscripción en la memoria colectiva se remonta al medioevo, pasa por el célebre *cultiver son jardin* de Voltaire y recibe un nuevo impulso a través del concepto de *jardin planétaire* de Gilles Clément. Es cierto también que la literatura que integra este espacio como forma privilegiada de lo natural lo hace a menudo desde una perspectiva antropocentrista, en sus modalidades sentimental o estética: no se suele tomar la naturaleza por ella misma, ni toma en consideración su potencial ilocutorio.

En cualquier caso, y en lo concerniente a la literatura regionalista, sólo desde finales de los setenta se empieza a quebrar la asociación entre ella y la ideología de la derecha nacionalista (rechazada, por cierto, más por su lado colaboracionista coyuntural que por su conservadurismo o su nacionalismo). Desde entonces se renueva el interés por el paisaje y la geografía, por la «provincia» o por el territorio de la infancia, especialmente en la línea hoy ya muy en boga de la recuperación de la herencia cultural y la búsqueda genealógica. La ecocrítica se hace eco de esta ampliación de perspectiva y la asocia tanto a la nostalgia cuanto a la alarma provocadas por la desaparición de la sociedad campesina y de las comunidades rurales, debido a la industrialización en un primer momento, y a la tecnificación y globalización en momentos posteriores. Desde aquí, la ecocrítica no sólo registra las nuevas representaciones literarias de los territorios regionales o nacionales, sino que conecta las diversas propuestas de territorios variados y lejanos: «la recherche littéraire récente sort le roman régionaliste de son confinement en dessinant l'espace littéraire mondial, indépendant des frontières nationales (...); la critique actuelle met au jour une géographie multiple du régionalisme, articulant le local, le national et l'international» (Jaquier 2019, 16).

Puede decirse, por consiguiente, que una línea propia de la ecocrítica francófona europea se aplica a la novela regionalista, poniendo el foco en los cambios que experimenta en las últimas décadas. Claire Jaquier destaca entre ellos: a) el interés por la conexión de lo local con la memoria literaria común que engloba a Rousseau, Balzac, Sand, Zola, Giono o Ramuz, pero también textos como *Maria Chapdelaine* de Louis Hémon; b) el interés por lo material concreto, incluyendo el léxico específico de fauna y flora; c) la denuncia de la degradación de los espacios rurales, simbolizada en ocasiones a través de la edenización del paisaje (Jaquier 2019, 21). Este último aspecto es quizá el más relevante, porque muestra cómo la literatura regionalista hace manifiesto que con el fin del mundo agrario desaparece también una de las últimas estabilidades: la que daban los ciclos estacionales y el retorno permanente de la fecundidad primaveral. Lo que puede denominarse nueva novela del terruño sintoniza por tanto con la problemática planteada por la literatura de la crisis medioambiental más contemporánea, consignando el comienzo de un nuevo paradigma ligado al Antropoceno.

Por otra parte, y volviendo a las particularidades culturales, la mentalidad francesa no podía ser inmediatamente favorable a conceptos de base de la ecocrítica como el celeberrimo «sense of place», o sentido del arraigo, que los trabajos ecocríticos franceses traducen con reticencia, como «sentiment d'appartenance». O el también omnipresente «dwelling», traducido como «l'habiter». En la ecocrítica americana el «sense of place» evoca un patriotismo positivo, una filosofía de localismo positiva, o bien remite a lo glocal; en el ámbito francés, por el contrario, la pareja el arraigo/desarraigo se conecta de nuevo inmediatamente con el nacionalismo de finales del XIX, pudiendo despertar incluso ecos del *Blut und Boden*. Tampoco ayuda a desanclar esta fijación la literatura quebequense, dada la histórica vinculación de la novela de la tierra del Canadá francés con el espíritu tradicionalista defensor de la vida campesina frente a la vida urbana, del francés frente al inglés, y de un modelo concreto de



familia fecunda y leal a viejas costumbres. Por el contrario, y como apunta Axel Goodbody (2011), sí ha contribuido a limar aspectos delicados del «sense of place» el concepto de «lugar de memoria», que amplía la noción de lugar a un abundante repertorio de realidades y símbolos propios de todas las culturas.

Sabemos sin embargo que la propia ecocrítica americana se mostró partidaria de matizar el concepto de «sense of place»: Ursula Heise pronto propuso un correctivo al arraigo individual a partir de su concepto de «sense of planet», subordinando el primero a la identificación con la globalidad o con diferentes *lugares*. Y en cualquier caso, la ampliación de las preocupaciones de la disciplina a la temática medioambiental, animal, tóxica u otras ha diluido las disonancias respecto a un concepto de espacio demasiado restringido y connotado negativamente.

Schoentjes ha sugerido asimismo otras dos razones que explican el menor éxito de la ecocrítica en la francofonía europea. Una de ellas es que «le savoir qui touche à la nature ne fait pas partie du bagage intellectuel» (2015, 39) en el continente; sin embargo esto es válido para Francia tanto para como muchos países desarrollados. La otra es que el corpus literario de la ecocrítica no ha suscitado el interés de los investigadores a causa de su incapacidad de renovar las formas (Schoentjes 2015, 26). Esta afirmación debe matizarse, creemos, por dos razones: primera, porque existen ya textos de innegable originalidad estilística dentro del corpus de la ecocrítica (particularmente en el género de la catástrofe, postcatástrofe y contra-utopía, incluida la ficción climática, pero también dentro de géneros como el *romain de terrain* o de investigación, y la *nature writing*); segunda, porque los investigadores se interesan, además de por las retóricas nuevas, por las temáticas nuevas, de modo que esos textos podían haberles resultado más atractivos de lo que hasta ahora han sido. Lo que ocurre es que la eco-poética francesa desestabiliza el canon, lo problematiza y aboga por su ampliación, y pocos se han animado a acoger estos cambios, quizá por un excesivo prurito académico o, como hemos sugerido, por inercias hermenéuticas. Pero aún así, existen dos propuestas de la eco-poética que no cambian radicalmente caminos ya trazados, y por tanto podían haber resultado atractivos: la primera invita a descubrir autores olvidados ya legitimados (entre los cuales descuella Pierre Gascar, premio Goncourt de 1953), y la segunda sugiere visitar, desde la reflexión sobre el medioambiente, desde la hipótesis antiespecista o a partir de los *waste studies*, por ejemplo, obras ya conocidas y ampliamente exploradas (como los autores a los que nos referimos al hablar de la memoria cultural europea): se abre un amplio campo de posibilidades a los horizontes interpretativos actuales.

Terminaremos augurando no obstante un buen desarrollo futuro para la ecocrítica francofona, y recordando lo que tiene en común tanto con la variante anglófona, cuanto con las de otras lenguas: que el origen de todas es, de un lado, una *ocupación*, *philia* y *sympatheia* por la naturaleza, el medioambiente y todo lo no humano en la literatura, y de otro lado, una *preocupación* por el daño y el menoscabo que todo ello está padeciendo.

## Bibliografía

- BLANC, GUILLAUME, ELISE DEMEULENAERE Y WOLF FEUERHAHN. 2017. *Humanités environnementales: enquêtes et contre-enquêtes*. París: Publications de la Sorbonne.
- BLANC, NATHALIE, DENIS CHARTIER Y THOMAS PUGHE. 2008. «Littérature & écologie: vers une écopoétique». *Écologie & politique* vol. 36, n.º 2: 15-28.
- BUEKENS, SARA. 2019. «L'écopoétique : une nouvelle approche de la littérature française». *Elfe XX-XXI* 8. Acceso el 19 de junio de 2021. doi: 10.4000/elfe.1299.
- BUELL, LAWRENCE. 2005. *The Future of Environmental Criticism: Environmental Crisis and Literary Imagination*. Malden, MA: Blackwell.
- BUELL, LAWRENCE. 2001. *Writing for an endangered world: Literature, culture, and environment in the US and Beyond*. Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press.
- DE VRIESE, HANNES. 2015. «Écritures antillaises entre géopoétique et écopoétique : sur la nature des cataclysmes chez Patrick Chamoiseau et Daniel Maximin». *Revue critique de fiction française contemporaine* n.º 11 : 16-27. Acceso el 15 de junio de 2021. <http://www.revue-critique-de-fiction-francaise-contemporaine.org/rcffc/article/view/fx11.03/1001>.
- FINCH-RACE, DANIEL A. Y STEPHANIE POSTHUMUS, eds. 2017. *French Ecocriticism: From the Early Modern Period to the Twenty-First Century*. Frankfurt del Meno: Peter Lang.
- FLYS, CARMEN ET AL. 2010. «The State of Ecocriticism in Europe: panel discussion». *Ecozon@* vol. 1 n.º 1.
- GARRARD, GREG. 2011. *Ecocriticism*. Londres y Nueva York: Routledge.
- GERSDORF, CATRIN Y MAYER, SYLVIA. 2006. *Nature in Literary and Cultural Studies: Transatlantic Perspectives on Ecocriticism*. Amsterdam: Rodopi.
- GLOTFELTY, CHERYLL Y HAROLD FROMM, eds. 1996. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens, GA: University of Georgia Press.
- GOODBODY, AXEL. 2011. «Sense of Place and Lieu de Mémoire: A Cultural Memory Approach to Environmental Texts». En *Ecocritical Theory: New European Approaches*, editado por Axel Goodbody y Kate Rigby. Charlottesville: University of Virginia Press.
- JAQUIER, CLAIRE. 2015. *Écopoétique, un territoire critique*. Fabula.org, dossier *Écopoétique*. Acceso el 18 de junio de 2021. [https://www.fabula.org/atelier.php?Ecopoetique\\_un\\_territoire\\_critique](https://www.fabula.org/atelier.php?Ecopoetique_un_territoire_critique)
- JAQUIER, CLAIRE. 2019. *Par-delà le régionalisme: Roman contemporain et partage des lieux*. Neuchâtel: Eds. Alphil.
- MEILLON, BÉNÉDICTE. 2016. «Ecocritique et écopoétique, définitions et notions». Acceso el 28 de mayo de 2021. <https://ecopoeticsperpignan.com/wp-content/uploads/2016/10/B.-Meillon-Ecocritique-et-écopoétique-définitions-et-notions.pdf>.
- MEILLON, BÉNÉDICTE. 2020. «Voulay-vous éc(h)opoétizay aveck moy?». *Ecozon@* vol. 11, n.º 2: 16-24.
- MÚJICA, MONTSERRAT. 2010. «Ecocrítica francófona». En *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, editado por Carmen Flys, José Manuel Marrero y Julia Barella. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, pp. 237-261.
- POSTHUMUS, STEPHANIE. 2017. *French "écocritique". Reading Contemporary French Theory and Fiction Ecologically*. Toronto: U. of Toronto Press.
- PUGHE, Thomas. 2005. «Réinventer la nature: vers une éco-poétique». *Études anglaises* vol. 58, n.º 1: 68-71. Acceso el 2 de junio de 2021. <https://www.cairn.info/revue-etudes-anglaises-2005-1-page-68.htm>
- ROMESTAING, ALAIN, PIERRE SCHOENTJES Y ANNE SIMON. 2015. «Essor d'une conscience littéraire de l'environnement». *Revue critique de fiction française contemporaine* n.º 11: 1-5. Acceso el 17 de mayo de 2021. <http://www.revue-critique-de-fiction-francaise-contemporaine.org/rcffc/article/view/fx11.01>
- SCHAEFFER, JEAN-MARIE. 2007. *La fin de l'exception humaine*. París: Gallimard.
- SCHOENTJES, PIERRE. 2015. *Ce qui a lieu. Essai d'écopoétique*. Marsella: Wildproject.
- SCHOENTJES, PIERRE. 2020. *Littérature et écologie: Le mur des abeilles*. París: Corti.